

LECCIÓN INAUGURAL SEGUNDO CUATRIMESTRE DE 2012 LITERATURA VIRTUAL

Nuestra verdadera patria universal

Por Francisco Moncada Peña
Docente del programa de Literatura



No sabemos si Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare o García Márquez se preguntaron alguna vez qué es LITERATURA, pero lo que si sabemos es que ellos escribieron verdaderos e irrepetibles paradigmas de lo literario. Cada uno de ellos, en su momento, armado solo de talento generoso, de imaginación desmedida y palabras nobles, fundó la patria cósmica de la palabra. Aquella patria universal poblada de nostalgia, locura, lucidez y sueños, magia, fantasía y realidades, que a lo largo de milenios, todos los seres humanos hemos recorrido en busca de nosotros mismos y de razones más ciertas para vivir y motivos más generosos para soñar.

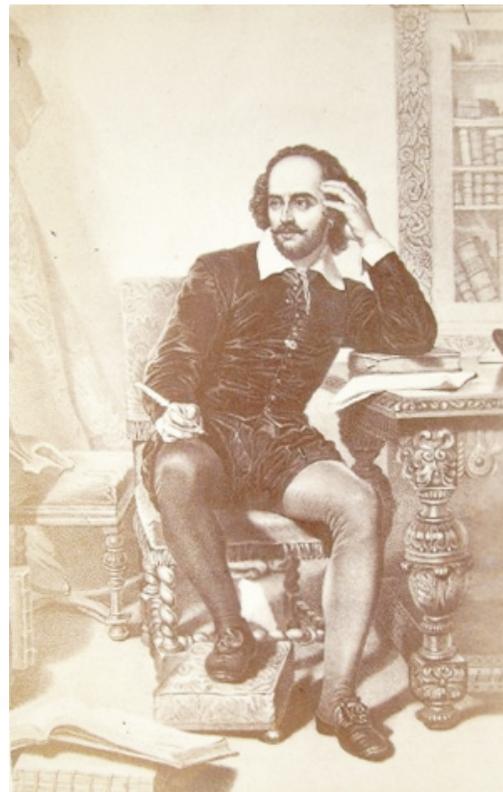
Esa Patria Universal tuvo sus cimientos en la lejana Grecia. Allí un poeta griego, del que dicen que era ciego y que se llamó Homero, nos relató en versos musicales y con sabiduría y destreza la historia de una guerra plagada de mezquindades y rica en ideales, una guerra eterna. Con esos versos salvó del olvido eterno una ciudad habitada por hombres heroicos y seres cobardes, Troya. Este portento de música y vida es el poema épico “La Ilíada”. Ese mismo poeta también, en un poema que hoy es más actual y eterno, nos contó de un largo y pesados viaje que realizó un tal Odiseo, quien solo ante la eternidad del vacío de una mar inconstante, presa de la incertidumbre y castigado por los dioses, conoció el sentido de la muerte y las minucias del sentido de la vida, y regresó a su hogar muchos años después al lado de su esposa, lúcido y tierno, vencedor perenne en su derrota. Con estos dos poemas contruidos hace tres milenios, Homero creó un mundo a base de lenguaje, sensibilidad e imaginación

Algunos siglos después, en el Oriente se sembró otro pilar de nuestra patria universal cuando una mujer condenada a muerte pobló la imaginación de su rey con un sinnúmero de historias mágicas y sabias, historias con las que salvó su vida y hoy son aún deleite y ejemplo de creación poética.

Otros siglos más adelante, un poeta florentino llamado Dante, hombre taciturno y pertinaz, nos contó y nos cuenta en un poema perfecto, tejido de tercetos encadenados y con una estructura impecable y rítmica, su viaje por el infierno triste, por el purgatorio pasajero y por el paraíso eterno con el propósito único e irrenunciable de hallar su verdadero y distante amor, Beatriz. En ese periplo fantástico, verso a verso, y en el virginal

italiano de su época, Dante creó un mundo virtual imperecedero y con él nos enseñó todo el imaginario fantástico medieval y la perenne locura del ser humano de cualquier época y de cualquier rincón cotidiano de nuestro ser. Con extrema y sabia razón los lectores de esta mágica obra maestra la llamaron La Divina Comedia, otro pilar de nuestra Patria Universal.

En otro lugar del planeta y unos siglos después, un soñador empedernido llamado Miguel de Cervantes luchaba cada noche con las palabras para darle forma cierta y sólida a su creación: la vida de un hidalgo cabeciduro, flaco y soñador que se volvía loco de tanto leer novelas de caballería y la de un campesino analfabeto y sabio, tierno y fiel, quienes emprenden la aventura ingenua, disparatada y singular de devolverle al mundo los valores perdidos de la época de la caballería medieval. Al cabo de los meses, la lucha dio sus frutos y nació para la eternidad El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Esta historia alimentada de humor e ironía y narrada con una prosa limpia y viva, rítmica y pícaro, instaló en el espacio imaginario de la novela al ser humano en todas sus dimensiones y en todas sus limitaciones y nos creó un mundo tan cercano y tan verosímil que lo recorreremos en cualquier ocasión desprevenidos y felices.



Y en Londres, en los años mil seiscientos, en medio de la bruma y la locura por vivir, un joven soñador, conocido como W. Shakespeare, a punta de versos sonoros y metáforas inteligentes, cifró todo el misterio de la vida. En cada drama suyo o en cualquiera de sus comedias impregnó e hizo

conocer todas las pasiones, todos los sueños, todo el amor de que el ser humano es capaz. La obra de Shakespeare es la suma de la historia humana contada con la musicalidad, la belleza, la inteligencia que busca encerrar la totalidad de la experiencia humana en unas cuantas páginas.

Y en un país que se derrite de vida, G. García Márquez creó un universo total que se desliza por entre una prosa plena de música, prosa que se deleita contando y creando las vicisitudes de unos hombres desafortunados que viven su vida desmesurada, ignorando que un sabio alquimista ha tejido y entretejido sus vidas minuciosamente y los ha condenado a no tener una segunda oportunidad sobre la tierra. Ese soberbio narrador llamó a su relato Cien Años de Soledad.



Y luego de haber realizado este breve recorrido por los pilares de la Patria Universal de la palabra es conveniente explorar qué leyes, qué pautas sembraron aquellos privilegiados arquitectos y desenredar ese ovillo y así tratar de entender qué es literatura y cuándo un texto se convierte en un hecho artístico.

En primer lugar, definir un arte es como definir una vida en los primeros años sin dar espera a que los días, los años y la experiencia nos ofrezcan datos más contundentes sobre él. Una expresión artística, y especialmente la literatura, es una manifestación vital que se metamorfosea en cada experiencia humana y en cada cultura. Cada autor, cada poeta, novelista o dramaturgo entrega a su obra un sello personal, una especie de ADN que hace de aquella obra algo singular. Lo mismo ocurre con las sociedades y las facetas de las culturas, cada sociedad y cada cultura han moldeado con su crisol particular la visión de mundo de sus

artistas y escritores, y de ello resulta también un ADN. Entonces tenemos que una obraliteraria es a la vez una voz y un acto individual y una manifestación colectiva.

Si desde el punto de vista anterior es a veces difícil o imposible definir la literatura, si es posible hacerlo desde su base principal, el lenguaje. Desde Él (el lenguaje) sí es posible acercarnos a las entrañas de la literatura y hablar de ella con mayor certeza. En primer lugar, como el lenguaje, LA LITERATURA ES CREACIÓN. La literatura crea lenguaje y crea mundos virtuales.

El poeta y el narrador son creadores de lenguaje. Se crea lenguaje cuando el poeta o el narrador nos ilumina con sus símiles, con sus metáforas, su ritmo musical, cuando nos permite ver de manera sencilla o sugerente aquello que nosotros lectores, a veces ingenuos a veces perezosos no veíamos, o simplemente sospechábamos, o nos permite oír una nueva melodía hecha solo de palabras. No quiere esto decir que los poetas y los narradores inventan palabras, no, generalmente no lo hacen, lo que inventan es nuevos encuentros entre palabras, buscan entre ellas hermandad sonora, cercanía semántica o acentúan su pertinaz distancia. Por lo tanto cada nueva imagen poética es lo que llamamos CREACIÓN DE LENGUAJE, y al poema todo lo podemos llamar creación poética. En suma, las palabras humildes y pasajeras, en manos de los artistas comienzan a ser ARTE cuando adquieren RITMO, cuando son convertidas en notas sonoras que elaboran una partitura invisible en donde se cifra el misterio de la vida. Si no hay tal, no hay literatura. Es algo así cuando si no hay notas musicales, no hay música.



Esto, quizá sin preguntárselo, quizá solo producto de una intuición privilegiada, los arquitectos de nuestra Patria Universal de la palabra lo convirtieron en ejemplo y en ley. El lenguaje de la sonora prosa de Cervantes, o en los versos pausados de Dante, o en las metáforas vivaces de Shakespeare o en los símiles clásicos de Homero siempre está el proceso de creación, siempre encontramos un lenguaje renovado gracias a su ritmo tan propio y tan sugerente que sólo se logra cuando los creadores han encontrado el espíritu de la palabra que va más allá de su prosaica y limitada función de comunicar.

Y cuando se habla de que la literatura es creación de mundos, se hace referencia a que los poetas, los novelistas, los cuentistas, los dramaturgos, una vez elaboran el lenguaje nos permiten entrar a espacios virtuales. Con ayuda de nuestra imaginación, somos testigos de cómo y en dónde los personajes viven sus vidas, descifran sus universos, sufren sus delirios, triunfan, fracasan, aman, odian, son héroes, villanos, seres intrascendentes, hombres y mujeres a medio hacer. Esos mundos pueden ser el paraíso, el infierno, una isla solitaria, o un pueblo vital o un pueblo abandonado, o una ciudad ya conocida,

o una región encantada y encantadora, un cuarto, una calle, un árbol... En aquellos mundos creados a punta de palabras, encontramos ese tejido de la vida que se manifiesta en lo cultural, lo económico, lo político, lo religioso, lo psicológico, y el lenguaje, y que le dan una identidad y una singularidad. Esos mundos creados en las novelas, en los poemas épicos, en los dramas, pueden ser semejantes a la vida cotidiana que cada uno de nosotros palpa cada día o puede ser totalmente ajenos, como la literatura maravillosa, fantástica o de ciencia ficción.

En suma, la literatura es arte porque dentro de ella, dentro de su lenguaje palpita la vida, porque cada vez que el novelista crea lenguaje y con este crea mundos y personajes, está creando VIDA. Pero esa vida o ese mundo que el poeta o el novelista el dramaturgo ha creado a base de puras y nobles palabras estará sumido en un profundo sueño, en un especie de estado de hibernación esperando a que un lector asuma su papel de cocreador, pues es él quien en últimas da el toque de vida, el aliento vivificador para que aquella vida dormida entre la páginas de un libro despierte y empiece a divagar por su propio mundo.

Y finalmente, ese lenguaje creador y esos mundos virtuales que con nuestra imaginación visitamos componen la literatura y es ella a la postre de la experiencia humana que nos ayuda a armar de nuevo el mapa perdido de las ilusiones y nos compone la sinfonía de la esperanza con los pedazos de la desilusión, desperdigados en el tiempo.



Autor: Francisco Moncada Peña
Docente programa de Literatura Virtual